



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La pluma verde (San Luis)

Era un joven que salió a buscar trabajo, y después de andar todo el día, en la tarde llegó a la casa de un señor. Saludó y le preguntó:

-¿No sabe quién ocupará un pión?

-Yo -que dice-. Yo necesito un trabajador.

Éste desensilló y pasó para adentro. A la noche el patrón le dijo el trabajo que tenía que hacer.

-Usted -fue le dice-, mañana se va a ir al corral y ahí va a venir una tropía de yeguarizos. Agarre un potro y lo ensíe y lo amansa.

-Muy bien, señor -que le dice.

Al otro día tempranito se va al corral. En seguida que viene la tropía de potros negros retintos y que agarra un potro más lindo que no sé qué. Lo sacó afuera y lo ensilló. Y ahí estaba el animal que parecía mansito, ni se movía. Y agarró y subió. Que no lo podía ni hacer caminar al potro.

Entonces agarra con la guacha²¹⁹ y le pega por la tabla del cogote. Entonces el potro da la media vuelta y dispara. Y que se iba derecho a una laguna muy honda que había, y él no lo podía torcer para ningún lado. Y ya cuando vio que este animal lo iba a echar ⁴⁷³al agua, cuando ya iba llegando, le pegó una estirada de las riendas, y le sacó las carretas²²⁰ y lo mató. Y él salió parado, ni se golpió ni nada. Y agarró, alzó el apero²²¹ y se fue a las casas del patrón. Ya cuando se iba haciendo la tarde, llegó el patrón. Que el patrón venía muy temprano, oscuroito, y después a la nochecita. Que llega y dice:

-¡Buenas tardes!

-¡Buenas tardes, señor!

-¿Cómo te ha ido con el potro?

-Y mal, señor, porque le he muerto un potro. Era un animal muy malo, me llevaba derecho a echarme en la laguna, y di una estirada le he sacado las carretas.

-Y bueno, amigo, pero no me mate los potros. Mañana ensille otro.

Bueno. Al otro día se levantó temprano, otra vez. Se va al corral y en seguida viene la tropía otra vez. Agarró otro potro. Ya lo sacó lejos de la laguna y lo ensilló. Lo subió, y era mansito, que ni se movía. Le pegó un azote, y pego la media vuelta y enderezó para la laguna otra vez. Se fue derecho a la laguna. Y cuando iba llegando y vio que lo iba a augar, le pegó una estirada y le sacó también las carretas. Lo desensilló, alzó el apero y siguió para las casas. A la tarde, a la oración, ya vino el patrón otra vez. Y que le dice:

-¿Cómo le ha ido, amigo?

-Mal, señor -que le dice-. Le he muerto otro potro. Ni corcoviaba, pero iba derecho a echarme a la laguna.

-Bueno, amigo, tiene que tener cuidado y no me tiene que matar los potros.

Mañana va a venir la tropía al agua, va a ensillar otro potro, pero no me lo mate.

Al otro día temprano se va otra vez al corral. Y ya vino la tropía. Agarró otro potro, lo ensilló y lo sacó lejo, bien lejo de la laguna. Y el potro se quedó sin moverse, lo mismo que los otros. Le pegó un chicotazo²²² y dio media vuelta el potro y ⁴⁷⁴lo llevó derechito a la laguna. Y el joven entonces le dio una estirada y le sacó las carretas. Sacó el apero y se fue a las casas. A la tarde, oscurito, viene el patrón, otra vez, y que le dice:

-¿Cómo le ha ido con el potro?

-Muy mal, señor. L'hi muerto otro potro. Usted tiene potros muy malos.

-Bueno, amigo, pero usted me va a matar todos los animales, así.

-Bueno, señor, yo no voy a trabajar más con usted. Arreglemé las cuentas, porque me voy a ir.

Y que le dice el patrón:

-Bueno, amigo, yo no tengo plata para pagarle, así es que le voy a dar un potro. Elija el potro que quiera. Se lo voy a dar en pago.

-Que le dice el joven:

-No, señor, de ninguna manera. Si l'hi muerto tres animales, más bien yo estoy en deuda con usted.

Y que le dice el patrón:

-Yo no quiero que ningún pión salga de mi estancia con los brazos cruzados²²³. Así es que mañana, cuando venga la tropilla, elija un potro, el que más le guste y se lo lleva.

El patrón se fue. El joven más tarde se fue al corral. En el corral 'staba un potrillo chuñusco²²⁴, el pelito ardido, flaco. Lo que lo está mirando él, que habla el potrillo y que le dice:

-Mirá -que le dice-, mañana, lo que vengan los potros, se va a venir la tropía, y tu patrón va a estar acá. Te va a obligar a elegir un potro de los negros, pero vos no elijás ninguno, elegime a mí. Porque eso que te dice que elijás un potro, eso es para tu muerte. Vos estás trabajando aquí con el diablo y los potros todos son diablos. Así es que vos no llevís ninguno porque te vas a ver perdido. Elegime a mí.

-Bueno -que le dice el joven.

475

Al otro día temprano viene la tropía, y el patrón también, que llegó al corral. 'Taba en las casas, que no había salido nada.

-Bueno -que le dice el patrón-, elija el potro que más le guste.

La tropía tenía potros muy bonitos. Todos eran negros retintos. Que el joven empezó las vueltas. Iba y venía y no le gustaba ninguno de los potros negros.

-Bueno, señor me quedo con éste -que dice.

-Era el potrillo chuñusco, y que el patrón le decía que cómo iba a elegir ese animal tan fiero.

-Sí, señor, me quedo con éste no más.

-Pero, amigo -que le dice-, qué se va a quedar con esa basura. Bueno, mire, yo no quiero que mi pión salga de mi estancia con esa basura. Mañana van a llegar otros potros mejores, y ahí elige.

Y agarró y salió y lo hizo al joven que se fuera con él para las casas.

Va el joven ande 'taba el potrillo y que le dice:

-Mañana van a venir potros inmejorables, pero eso que te dice que esperís hasta mañana, es porque él mismo va a venir para comerte. El patrón mismo va a venir hecho un cojudo grande. Va a venir largando juego por boca y narices. Mandate hacer una espada que corte un pelo en el aire. Mañana te escondís al lau de la puerta, que no te vaya a ver. Va a llegar buscandoté. Cuantito asome en la puerta vos le cortás en el aire la cabeza. Es la única forma que te vas a salvar.

En seguida jue el joven y se hizo hacer l'espada. Al otro día tempranito jue y se escondió al lau de la puerta. En seguida que sintió el ruido que venía, el tropel no más. Ya se escondió. Y ya que vio venir una tropía de animales muy lindos, y adelante venía un cojudo lindísimo, que echaba juego por la boca y narices. Que llegó a la puerta del corral buscando para todos lados, y que appena asomó áhi no más el joven le asentó l'espada y le cortó la cabeza y lo mató. Entonce la tropía pegó la 476 vuelta, y disparó la madrina, y la tropa di atrás. Entonce que si arrima el potrío y le dice:

-Si a los tres relinchos que yo dé, no vuelve la tropía, estamos perdidos. Dio un relincho el potrío, y se sintió lejos, el cencerro, pero la tropa no volvía. En seguida dio otro relincho y se sentía más lejo el cencerro. Dio otro relincho, el último que iba a dar, y más lejo se sentía el cencerro. Y después no se sintió más. Se jue la tropilla.

-Bueno -que dice el potrío- si los quedamos acá 'tamos perdido. Subí y vamos.

Montó en el potrío y se jue. Siguieron viaje. Lo que van por allá, que ve el joven a la oría del camino, una pluma verde, muy bonita, que brillaba. Entonce éste paró el potrío y se jue a bajarse para recoger la pluma.

Entonce que le dice el potrío:

-No alcís esa pluma verde porque si la alzás te vas a ver perdido. Entonce que le contesta:

-¡Qué sabís, animal bruto! -que le dice.

Y jue y alzó la pluma verde y se la colocó en el sombrero. Y siguió viaje. En lo que va por allá, va pasando por el camino cerca del palacio del Rey. Y el Rey había mandado a un negro a buscar leña en el carro. El negro lo ve a éste que va con la pluma verde, tan bonita. Entonce el negro deja el carro áhi no más y se va corriendo al palacio y que le dice al Rey, el negro:

-Mi amito, por allá va un joven y lleva en el sombrero una pluma verde tan bonita, que nunca hi visto.

Y que le dice el Rey:

-Andá decile al joven ése que venga.

Se va el negro y que lo alcanza al joven y que le dice:

-Vea, joven, manda a decir mi amito que le diga que vaya.

-Bueno, negro, decile que voy a ir -que le dice el joven.

Y que se va, y que por áhi dice:

-Pucha, qué 'stará por hacer el Rey conmigo. ¿Me estará por cortar la cabeza?

Y que le dice el potro:

-¿No te dije yo que por causa de esa pluma verde t'ibas a ver perdido?

477

Dejó el caballo lo que llegó, y se jue di a pie al palacio del Rey. Que

llega y le dice al Rey:

-Acá vengo, cumpliendo la orden que me ha hecho dar.

-Sí -que le dice-, lo hi hecho llamar para preguntarle ate dónde ha sacado esa pluma verde.

-La hi encontrado por el camino -que dice.

Y que le dice el Rey:

-Bueno, así como ha tenido l'habilidadá di alzar esa pluma verde, ahora va a tener l'habilidadá de tráime el pájaro dueño d'esa pluma, y sinó, le corto la cabeza... palabra de Rey no puede faltar.

Se va, éste, llorando, y que le dice el potrió:

-¿Y pórque llorás?

-Y cómo no voy a llorar -que dice- si el Rey mi ha dicho que así como hi teníu l'habilidadá di alzar la pluma verde tengo que tener l'habilidadá de tráir el pájaro dueño de la pluma, y que sinó me va a cortar la cabeza.

Y que le dice el potrió:

-¿No te dije yo, que t'ibas a ver perdido?

Él que se quedó callado.

-Bueno -que le dice el potrió-, no se te dé cuidado. Mirá, andá decile al Rey que te dé una jaula muy segura, de fierro, un potrió²²⁵ de vino, un pan y mantención para vos.

Éste jue y le pidió todo esto al Rey. Y el Rey le proporcionó todo.

Se vino a ver al potrió, y le dice:

-Bueno, subí y vamos.

Se jueron y llegaron a una montaña que había, de árboles espesos. Entonce entraron. Y que en medio de la montaña había un displayado, y que el potrió le dice:

-Mirá, poné áhi el potrió de vino y el pan, porque aquí -que dice- es ande sabe venir el pájaro. Y vos escondete en la 478jaula. El pájaro va a venir y va a empezar a tomar vino y a comer pan. Va a empezar a gritar y a cantar. Y entonce ya se va a quedar dormido, y va a quedar con los ojos abiertos, dormidazo. Entonce vos vas y lu echás a la jaula. Cuando 'tá con los ojos cerrados 'tá despierto y cuando 'tá con los ojos abiertos 'tá dormido.

Y bueno. Se escondió en la jaula. Y en seguida no más vino el pájaro. Que brillaban sus plumas verdes, más que el sol. Empezó a tomar vino y a comer pan. Gritaba y cantaba. Y ya se juntaron muchísimos pájaros. Ya cuando se cansó de gritar, se quedó dormidazo, con los ojos abiertos. Entonce vino el joven, lo cazó y lo puso adentro de la jaula. Áhi que gritaba, que lo hablaba y le decía que lo largara. Pero el joven lo llevó no más al palacio del Rey, y que le dice al Rey:

-Aquí tiene el pájaro...

-Muy bien, amigo -que le dice el Rey.

Y se jue, el joven, ande 'staba el potrió. En seguida que lo manda a llamar, y que le dice el Rey:

-Mire, amigo, así como usté ha tenido la habilidá de alzar la pluma verde y de tráir el pájaro dueño de la pluma, va a tener la habilidá de trairla a m'hija que me la llevaron, ahora años, los moros. Palabra de Rey no puede faltar. Si usté no me trái m'hija li hago cortar la cabeza.

El joven se jue llorando, otra vez ande 'staba el potrió, y éste que le dice:

-¿Y porque llorás? -que le dice.

-Cómo no voy a llorar, si mi ha dicho el Rey que tengo que tráile l'hija que li han llevado los moros, ahora años.

-¿Has visto lo que te dije, que si alzabas la pluma verde t'ibas a ver perdido? Bueno, no se te dé cuidado. Andá ande 'tá el Rey y pedile mantención para vos.

Y jue, y el Rey l'hizo dar en seguida mantención. Subió en el potrió y se jueron.

Anduvieron mucho y llegaron a la mar. El potrió pasó nadando la mar.

L'hija del Rey 'staba al otro lau de la mar. Y al fin llegaron cerca del lugar ande 'staban los moros. Y que le dice el potrió:

479

-Mirá, ahora los moros están dormidos. Han estau de farra y se han quedado dormidos. A la niña hija del Rey l'han sacau a tomar sol. Vamos a pasar a la furia por donde ella está. Vos la agarrás a la niña de las chapecas²²⁶, la sentás en l'anca mía y disparás.

Entonce que llegan. Los moros 'taban dormidazos y la niña 'taba sentada, tomando sol. Hizo, el joven, una pasada, l'agarró a la niña de las chapecas, la sentó y disparó. Apenas salieron, los moros se despertaron, pero ni los alcanzaron a ver. El potrió corría como el viento. Pasaron la mar y se jueron al palacio del Rey.

-Aquí tiene, señor, su hija -que le dice.

Que el Rey se puso tan contento que no sabía qué hacer di alegría. El joven se jue para donde 'staba el potrió.

En seguida, al otro día, que lo volvió a hacer llamar con el negro -que este negro era el que lo aconsejaba al Rey en contra del joven. Que viene, y que le dice el Rey:

-Vea, amigo, lu hi hecho llamar otra vez porque así como tuvo l'habilidad de alzar la pluma verde, de tráir el pájaro dueño de la pluma y de tráir m'hija, que la llevaron los moros, va, ahora, a tener l'habilidad de tráir el anillo que se le cayó a m'hija en la mar cuando la llevaron los moros. Palabra de Rey no puede faltar. Le hago cortar a cabeza si no trái el anillo.

El joven se jue llorando, más triste que la noche, ande 'taba el potrió.

-¿Porque llorás? -le dice el potrió.

-Cómo no voy a llorar -que dice- si el Rey me manda tráir el anillo que la niña perdió en la mar, cuando la llevaron los moros. ¡Cuándo se lo voy a tráir!

-¿Has visto lo que te dije yo, que nu alzaras la pluma verde porque t'ibas a ver perdido? Bueno, pero no se te dé cuidau. Es medio trabajoso, pero vamos a hacer lo posible. Andá ande 'tá el Rey y pedile una sábana sin pecar y un cuchío sin pecar. Y vení y vamos.

480

Se jue el joven, ande 'taba el Rey y le pidió la sábana y el cuchío sin pecar. Se los dio el Rey y se jueron a la mar. Llegaron a la mar y que le dice el potrió:

-Miró, acá es ande se ha caído el anío. Pero ahora vos vas a tener que matarme a mí.

-No, no, no te mato -le decía el joven, no quería por nada.

-No -que le dice-, no tengás miedo. Vos tenís que degollarme y tenís que

cortarme coyuntura por coyuntura y recogerme toda la sangre. No me vas a dejar derramar ni una sola gotita de sangre. En la sábana, me vas a envolver bien envuelto y me vas a tirar a la mar. Yo voy a dar tres borbollones para arriba. Si los borbollones, los tres, son claritos, 'tamos bien, pero si los borbollones son turbios, tirate a la mar porque 'tamos perdidos.

Bueno. El joven lloraba y no quería degollarlo, pero al fin agarró y lo degolló, siempre llorando. Hizo todo como le dijo, lo envolvió en la sábana y lo tiró a la mar. En seguida hizo un borbollón turbio, luego otro. Ése era más clarito. Y en seguida hizo otro. Ése ya fue clarito, cristalino, y junto con ése salió el potrío, unido todo, con el anío en la punta de l'oreja. Y que le dice al joven:

-Aquí tenís el anillo. A causa de que 'stás llorando me has dejado derramar una gotita de sangre, por eso hi teníu tanto trabajo.

Y ya se volvieron al palacio y que le llevó el joven el anío al Rey. Y se jue ande 'staba el potrío.

Al día siguiente lo volvió a hacer llamar al joven y que le dice:

-Lu hi mandau a llamar para decirle que así como ha tenido l'habilidadá di alzar la pluma verde, de trair el pájaro dueño de la pluma, de trair la niña que llevaron los moros y de trair el anío que perdió en la mar, va a tener l'habilidadá de morir, porque usté ha de ser brujo. Mañana lo vamos a matar, palabra de Rey no puede faltar.

Entonce el joven se va llorando ande 'staba el potrío.

-¿Por qué llorás? -que le dice el potrío.

481

-Cómo no voy a llorar si el Rey mi ha dicho que así como hi teníu l'habilidadá de alzar la pluma verde, de trair el pájaro dueño de la pluma, de trair la niña que se llevaron los moros y de trair el anío que se le cayó a la niña en la mar, que tengo que tener l'habilidadá de morir. Que mañana me van a matar, porque yo debo ser brujo.

-¡Ah! -que le dice el potrío-, ¿no te dije que no alzaras la pluma verde? Pero no se te dé cuidado. La negra, mujer del negro del Rey, es la que le hace hacer todo, para que murás, porque es bruja. Andá ande 'tá el Rey y decile que te dé una sábana sin pecar. Mañana me vas a hacer dar una carrera di una legua. Si yo sudo clarito 'tamos bien, pero si yo sudo turbio 'stamos perdidos. Me secás bien con la sábana, te envolvís y te tirás al horno, porque te van a quemar en el horno.

Y así jue y lo hizo. Le pidió al Rey una sábana sin pecar. Al otro día l'hizo dar al potrío una carrera di una legua. El potrío sudó un sudor cristalino. Que 'staba bañado de sudor. Lo secó con la sábana, y la sábana quedó remojadita. Ya tenía el horno caliente, colorau, que parecía brasa. Se envolvió en la sábana, y áhi no más el negro del Rey lu echó al horno y le cerró la puerta.

Al otro día tempranito se va la negra a ver cómo había quedau el joven quemado y de repente pega un grito. Si güen mozo había síu ante, más güen mozo 'taba ahora y más joven. Y áhi no más se jue ande 'taba el Rey, y le dice:

-Mi amito, mi amito, el joven 'ta más güen mozo y más joven qui ante, en el horno.

-Pero ¡no digás! -que le dice el Rey, y que va a ver.

-Bueno, ¡salga amigo! -que le dice el Rey.

Ya salió el joven y se fue ande 'staba el potrío. Ya los dos 'staban muy contentos porque al fin si habían salvado.

Y entonces que todos 'taban admirados, lo que el joven había salido tan favorecido, y que la negra le dice:

-Mi amito, ¿por qué no le pide el caballo al joven, y hace lo mismo qu'él y se tira al horno?

-¡Sabís, negra, que tenís razón! -que dice el Rey.

482

Áhi no más lo mandó a llamar al joven, y que le dice:

-Mire, joven -que le dice el Rey-, lu hi hecho llamar para que me preste el caballo.

-¡Cómo no! -que dice el joven.

Y entonces el Rey mandó que calentaran el horno y le echaran al doble de leña. Y mandó que le trajieran una sábana sin pecar. Subió en el potrío y corrió más di una legua. Volvió al palacio y el potrío había sudau turbio.

El sudor era barro no más. Y mandó a traer la sábana y lo secó. Que la sábana había quedau embarrada. Y que se envolvió y s'hizo echar al horno y le cerraron la puerta.

Ya al otro día que le dice la negra a la niña:

-¡Vamos a ver cómo 'tará el amito de güen mozo!

Y llegan y lo mira la negra y 'taban los carboncitos, no más, y áhi pega el grito:

-¡Señorita, señorita, mi amito 'tá los carboncitos no más!

Y ya la niña afligida no sabía qué hacer, y le pidió al joven que se quedara en el palacio. Y él se quedó. Y viene la niña y s'enamora del joven y se casaron y quedaron dueños de todo lo que tenía el Rey.

A los tres días se le presentó el potrío al joven y que le dice qu'él había sido un ángel y que había venido a salvarlo y a sacarlo de la positú²²⁷ ande se encontraba, entre diablos, y que ahora como ya lo había salvado y él quedaba bien, él s'iba. El joven lloraba, pero el potrío s'hizo una palomita y se voló.

Y el joven quedó con la niña, casado, y hecho Rey viviendo muy felices, y yo me vine para acá, a contar el cuento.

Gilberto Zavala, 29 años. San Martín. San Luis, 1945.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

